

española en América. Por este motivo dicha historiografía se habría formado alrededor de unos tópicos tales como que el descubrimiento de América fue español y no una empresa privada, o la división de la historia americana en términos como *descubrimiento*, *conquista* y *colonización*, junto a la posterior *emancipación* de la civilización iberoamericana heredera de la española.

A lo largo de sus páginas, Palmira Vélez desentraña el carácter peculiar del pensamiento peninsular respecto la historia de América, convertida a través de los intelectuales de la Academia de Historia, las principales universidades españolas y sus publicaciones en el medio de creación de opinión sobre el pasado americano y, al mismo tiempo, de identidad nacional. Por este motivo, la autora define el americanismo surgido en España como «doméstico» por su carácter básicamente político e institucional y replegado en sus propias investigaciones, característica principal, según la autora, de la historiografía americanista hasta la década del 30. Vélez lleva a cabo en esta investigación un exhaustivo e incisivo análisis de las fuentes halladas en archivos como el de la Academia, el de Indias o de la Universidad Central; así como también de folletos, libros, panfletos, boletines y revistas escritos por los historiadores, eruditos, archiveros y bibliotecarios que se dedicaron al estudio de América. Deshilar y profundizar en los conceptos que emanaban de esta documentación en un campo tan complejo como la historiografía se presenta como una de las grandes bazas de este trabajo, pero también la gran tarea de poner de relieve tal cantidad de títulos de trabajos y estudios escritos entre los siglos XVIII y XIX susceptibles de ser retomados por y para nuevas investigaciones e investigadores.

Anna Guiteras Mombiola
Universidad de Barcelona

BANDIERI, Susana; Graciela BLANCO y Mónica BLANCO (Coords.),
Las escalas de la historia comparada. Tomo 2: Empresas y empresarios.
La cuestión regional, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2008, 333 pp.

Entre el 17 y el 19 de mayo de 2006, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires albergó a un importante número de historiadores del país y del extranjero que se dieron cita en ocasión del lanzamiento oficial de la *Red de Estudios Comparados en Historia de Europa y América «Marc Bloch»*. Los ricos y acalorados debates efectuados en dicha reunión científica dieron como resultado una obra dividida en dos tomos que abre las posibilidades para pensar estudios históricos de las más diversas temáticas desde una perspectiva comparada, tanto macroestructural como microhistórica. Esta reseña en particular se aboca a señalar los lineamientos principales del segundo tomo de dicha obra colectiva que pendula en torno a dos grandes preocupaciones: la historia de las empresas y los empresarios y la historia en perspectiva regional. Más allá de que los trece artículos compilados se aboquen a trabajar temáticas y problemas diferentes y apelen a estrategias metodológicas no siempre análogas, es posible rastrear las líneas conectoras que los surcan, dando forma y consistencia al entramado del libro.

Un punto a destacar es, más allá de la introducción de las compiladoras, las dos secciones antes mencionadas están glosadas por investigadoras de reconocido nivel nacional e internacional. A ellas se suman investigadores de una amplia experiencia y erudición en los campos puestos en discusión, lo que da como resultado artículos de gran riqueza a nivel teórico y metodológico, donde se logra relacionar y comparar/contrastar con éxito realidades y lógicas sociales, ya sea a partir de planteos generales y abarcadores o de estudios de caso específicos.

La Dra. María Inés Barbero precede la sección *Empresas y empresario* con una exposición muy bien lograda donde no sólo comenta los artículos y los nexos entre ellos sino que traza sintéticamente los avatares de este campo de estudios en Argentina y América Latina, que cada vez cuenta con más adeptos. A su turno, las ocho investigaciones de esta sección plasman interrogantes, inquietudes y temáticas que han ido sentando los mojonnes de los nuevos desarrollos en el mundo de la historia de las empresas, combinando enfoques sociales, económicos y culturales. Sin perder de vista el común denominador del libro —que pone en el centro de la escena a lo regional y local—, los autores desnudan, relacionan y confrontan las lógicas y el accionar de los actores que interactuaron en los espacios seleccionados entre los siglos XVIII y XX.

Viviana Conti y Graciela y Mónica Blanco indagan las estrategias y redes puestas a punto por empresas familiares particulares en torno a las que giran las investigaciones. Son seguidas por Alejandro Fernández y Andrea Lluch, quienes se abocan a dar cuenta de las modalidades de operación desplegadas por los agentes importadores y por los mino-

ristas rurales intervinientes en la comercialización de productos hacia el interior argentino.

Las intrincadas relaciones entre el Estado, las empresas y los empresarios en la segunda mitad del siglo XX son puestas de manifiesto por Silvia Simonassi, Marcelo Rougier y Teresita Gómez. Mientras la historiadora rosarina se concentra en las dinámicas presentes en la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, Rougier se interesa por las modalidades estatales de acceso a la propiedad de empresas industriales y a los cambios ocurridos en las políticas públicas relacionadas con ellas. Por su parte, Gómez encara el problema de las privatizaciones de empresas públicas ligado al accionar de firmas españolas y al establecimiento de tratados y convenios bilaterales argentino-peninsulares.

Finalmente, los artículos de Javier Vidal Olivares y de Mario Cerutti y Arturo Carrillo tienen la ventaja de adentrarse en el poco explorado ámbito de las empresas agrarias. El primero reflexiona sobre las formas de organización y el rol del sistema de cooperativas de productores citrícolas valencianos, mientras que los segundos se interesan por la situación de sendas empresas agrarias del noroeste mexicano en el contexto de la globalización.

En la sección que lleva por nombre *La cuestión regional*, prologada por la Dra. Marta Bonaudo, se vuelve a poner sobre el tapete la tarea de dirimir no sólo las realidades regionales sino también su capacidad teórico-metodológica para iluminar las diversas aristas que presentan las relaciones sociales a través del tiempo. Además, esta sección reafirma su pertinencia en la medida en que la Historia Regional ha ido avanzando con paso decidido y ha disputado y ganado espacios significativos dentro de las historiografías argentinas en las últimas tres décadas. Para confirmarlo basta tan solo con detenerse en la multiplicidad de temáticas abarcadas a partir de herramientas analíticas proporcionadas por esta forma de encarar la historia, sin perder de vista la necesidad de detectar lo particular y lo diverso en un contexto más abarcador, teniendo siempre como hilo conductor cierta coherencia fenomenológica.

Retomando estos postulados, la intervención de Sandra Fernández refleja a las claras que la historia regional debe ser pensada como *historia social* en sentido amplio, sin olvidar que su especificidad radica primordialmente en la propuesta de un nuevo enfoque no tanto temático sino analítico a partir del que se gestan preguntas y puntos de indagación originales. Esto supone el desafío de elegir el nivel y las unidades de análisis más acordes a la hora de estudiar los fundamentos, mecanismos y principios de la sociedad.

En consonancia, Nidia Areces, Susana Bandieri y Ana Teruel recuperan con solvencia la densidad de las diferentes regiones estudiadas no como productos de una territorialidad naturalizada sino como el resultado de un dispositivo conceptual que da cuenta de la complejidad de la trama social en conexión con el todo. Así, se discuten las nociones de *frontera* en sus diversas manifestaciones y se concibe a las regiones en un proceso constante y no acabado de configuración y reconfiguración tanto en sí mismas como frente a un cosmos más amplio, que puede ser el sistema colonial o el Estado nacional.

Finalmente, el trabajo de Noemí Girbal-Blacha liga la discusión de la historia agraria

regional con la construcción de espacios sociales apropiados por sujetos heterogéneos y con la generación de diagnósticos que permitan construir políticas públicas acordes para ser impulsadas desde el Estado, pero con miras renovadas que superen las desigualdades generadas por el peso relativo que han tenido unas regiones sobre otras, ya sea dentro de un país o en el universo global. Esto supone interpretar las continuidades y cambios de las distintas regiones desde perspectivas macro y micro históricas que atiendan a la complejidad del mundo agrario y a las características propias de cada espacio.

Desde los planteos teóricos generales a los casos específicos, *Las escalas...* conforma un marco de sentido donde inmigrantes, indígenas, empresarios, familias y asociaciones de distintas latitudes son recuperados y puestos en interacción a partir de un ejercicio que, a la vez, profundiza las posibilidades y límites de la historia regional y de la historia comparada. De este modo, la confluencia de estos artículos nos da una muestra acabada de los campos plurales de indagación historiográfica que están operando en estos comienzos de siglo, campos que portan un alto valor académico corporizando expectativas, reflexiones y, sobre todo, largos periodos de investigación rigurosa, la mayoría de ellas producida por investigadores-docentes que desarrollan su actividad en universidades públicas.

Leonardo C. Simonetta y Horacio M. H. Zapata
CIESo-UNR